



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS



ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXXII T.O. DEDICACIÓN BASILICA DE LETRÁN

9 Noviembre 2025

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Celebramos hoy la dedicación de la basílica de Letrán, como sede desde donde ejerce su magisterio el Papa, obispo de Roma. Es considerada la Iglesia madre de todas las iglesias de la cristiandad. La Iglesia latina celebra esta fiesta como signo permanente de amor y de unidad con el Romano Pontífice.

Con estos mismos sentimientos celebramos, hoy también, el día de la iglesia diocesana de Zaragoza a cargo de nuestro obispo don Carlos. Todos nosotros unidos a él y en torno al Señor estamos llamados a llevar su buena noticia a las gentes de nuestra tierra.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. R/

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Señor, tú que edificas el templo eterno de tu gloria con piedras vivas y escogidas, derrama sobre tu Iglesia los dones del Espíritu Santo, para que tu pueblo fiel llegue un día a transformarse en la Jerusalén celestial. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical IV – DEDICACIÓN BASILICA DE LETRÁN)

Lectura de la profecía de Ezequiel 47,1-2.8-9.12:

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante –el templo miraba a levante–. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho.

Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.»

Palabra de Dios

Salmo 45

R/. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe. R/.

Segunda lectura

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3,9-11.16-17

Hermanos: Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo **sois vosotros**.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 2,13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.» Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.» Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos, el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: conscientes de ser templos del Espíritu Santo y miembros vivos de la Iglesia, presentemos con confianza nuestras peticiones al Padre.

- Por la Iglesia, piedra angular de la fe en el mundo: para que, sea siempre signo creíble de unidad y de caridad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por el papa León, por nuestro obispo Carlos, por los obispos, presbíteros y todo el pueblo santo; para que en todo momento sigan la verdad del Evangelio, aun en medio de las dificultades. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que se sienten lejos de Dios o han abandonado la comunidad: para que, atraídos por la fuerza del Espíritu, redescubran la belleza de ser amados y de pertenecer a la gran familia de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que sufren las consecuencias de la guerra, por aquellos de quienes nadie se acuerda, por los que no tienen nombre, por los descartados o ignorados, de la gran familia humana. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nosotros y por todos los que formamos esta Unidad Pastoral, para que seamos conscientes de nuestra dignidad de templos de Dios y mostremos al mundo la alegría de tener a Cristo como fundamento de nuestra vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: Padre bueno, escucha estas súplicas que te dirigimos con fe y haz de nosotros un templo vivo para tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Despues del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN:

**A ti, Dios nuestro, que asumes nuestra humanidad
y le das VIDA por tu Espíritu,
acudimos suplicantes, necesitados de tu fuerza y de tu gracia.**

**Bendice a la Iglesia Diocesana de Zaragoza
para que busque siempre tu voluntad
y construya una Iglesia en salida,
samaritana y servidora de todos.**

**Danos por tu Espíritu el aliento de VIDA que necesitamos
para hacer de nuestras comunidades, escuelas de comunión.**

**Inspiranos el ardor evangelizador
de tus profetas, apóstoles y santos,
haznos testigos creíbles, en permanente estado de misión.**

**Danos vigor, audacia, para llegar a todos
Para acoger, cuidar y acompañar a todos
A los que te celebran cada día,
A los que se alejaron de tu casa
A los que todavía no saben cómo eres.**

**Señor Jesucristo acompaña con tu presencia alentadora,
los esfuerzos de esta Iglesia Diocesana
que emprende un tiempo de escucha, conversión y misión.**

**Con María nuestra Madre del Pilar
te presentamos nuestra Diócesis,
bendícela e infúndele tu VIDA.**

AMEN.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Señor y Dios nuestro, que has querido darnos en tu Iglesia un signo temporal de la Jerusalén celeste, concédenos, por esta comunión, ser transformados aquí en templos de tu gracia y entrar un día en el Reino de tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN – DÍA DE LA DIÓCESIS

- Ezequiel 47,1-2.8-9.12
- I Corintios 3,9-11.16-17
- Juan 2,13-22

Este domingo celebramos la fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán, la iglesia del Papa. Pero nuestra celebración no va de templos, sino de vida de comunidad. Por eso hoy celebramos el día de la Iglesia Diocesana, con el lema: “Tu también puedes ser santo”, es una oferta y una tarea.

Las lecturas de este domingo son muy sugerentes, llenas de vida. Son lecturas que nos hablan de lo que estamos viviendo en nuestra diócesis de Zaragoza y en nuestra Unidad Pastoral. Nos hablan de esos “brotes que dan vida” y de ese “implicarnos”.

Ezequiel nos habla de esa agua que vivifica, que transforma, que renueva. Es el agua que queremos derramar en nuestros pequeños brotes que surgían el curso pasado. Brotes que, si los regamos y los cuidamos, darán vida nueva en nuestras comunidades.

No se trata de transformar las cosas, sino de transformarnos, de convertirnos con los parámetros que Pablo nos recuerda en la segunda lectura: “somos edificio de Dios”. Somos parte de esta obra maestra que el Señor quiere construir con nosotros, sus materiales, llenos de su Espíritu, y cimentados sobre Cristo, su vida, muerte y resurrección.

Y Juan, en el Evangelio nos lanza el reto: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.” Jesús quiere construir con nosotros el “nuevo templo de Dios”, no hecho con piedras o materiales caducos, sino con personas, con “templos del Espíritu” que se acoplan a la vida que el Señor nos propone, la santidad, el camino hacia él con los demás hermanos.

Jesús saca los “animales” del templo, la religiosidad basada en el cumplimiento de actos y ofrendas vacías, para hacer de nuestra vida una vida de oración, de encuentro, compromiso y fraternidad, el verdadero templo del Señor. Para ello debemos morir a nuestra vida de religiosidad vacía, para reconstruirla/resucitarla desde la fe, oración y vida con el Señor en comunidad. Esta es nuestra Iglesia, no la de piedras, sino la de los “santos”, la de las personas que trabajan por hacer un mundo más humano y fraternal. Esta es la tarea de la Iglesia que propone a Cristo con su vida como Buena Noticia para este mundo actual. Porque la Iglesia, nuestras comunidades, nuestra parroquia, como dijo san Pablo VI “existe para evangelizar”. Esta es la tarea de la Iglesia. A ello nos tenemos que implicar en nuestras comunidades, así “también podremos ser santos”